

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 3:20, 21*

Enfoque del estudio: *Efesios 3; Job 11:5–9; Ez 43:13–16; Amós 7:7, 8; Apocalipsis 11:1, 2.*

Introducción: Después de compartir en Efesios 3:1 su gloriosa visión de la cruz de Cristo y lo que logró para los judíos y los gentiles por igual, Pablo quiere asegurar a sus hermanos y hermanas en Éfeso que ora para que siempre puedan meditar, entender, ser guiados y transformados por esa visión de la Cruz y por la gloria, el poder y el amor de Dios que la Cruz revela. Sin embargo, así como Pablo comienza a decirles a los efesios que estaba orando por ellos, él, "el prisionero de Cristo Jesús por causa de vosotros, gentiles". (*Efesios 3:1*), decidió detenerse un poco más en su ministerio para los gentiles. Su ministerio consistía en comprender el glorioso "misterio" de Dios para incluirlos a ellos, los gentiles, en Su plan de salvación y en Su iglesia. Este misterio, insiste el apóstol, no fue una ocurrencia tardía en el plan de Dios. Más bien, era el "propósito eterno" de Dios. (*Efesios 3:11*) y ahora, en la era de Cristo, Dios procedió a revelar plenamente este propósito al mundo, cumpliéndolo a través de Cristo, y ahora a través de él, el apóstol de Cristo.

Temas de las lecciones: La lección de esta semana destaca tres temas principales:

1. La oración e ideal de Pablo para la iglesia era ver a la iglesia como la nueva humanidad, incluyendo a los gentiles.
2. La inclusión de los gentiles fue el gran misterio y sorpresa de Dios para la humanidad. Pablo fue el humilde mayordomo de este misterio.
3. Debido a la inclusión de los gentiles, y por lo tanto de toda la humanidad en el plan de salvación, la iglesia se convirtió en la exhibición de la sabiduría, el amor, el poder y la gloria de Dios, tanto en la tierra como en todo el universo.

Parte II: Comentario

El misterio de Dios y la fundación de los apóstoles y los profetas

La discusión sobre los judíos y los gentiles, unidos en el cuerpo de Cristo, plantea la cuestión de la relación entre la iglesia e Israel. Los cristianos han desarrollado diferentes modelos de la relación Israel-iglesia. Una posición tradicional es que Israel era la nación del pacto de Dios, pero que después de que Israel como nación rechazó a Jesús como el Mesías, Israel como nación fue rechazado y fue reemplazado por la iglesia. Por lo tanto, después de Cristo, Israel no cumple ningún papel en la economía de salvación de Dios. Otros teólogos tomaron una "interpretación literal" de las Escrituras y desarrollaron la teoría dispensacional: que Israel y la iglesia representan dos pueblos diferentes de Dios. Estos pueblos tienen diferentes llamadas, diferentes pactos, diferentes caminos hacia la salvación y diferentes propósitos en la economía de la salvación.

Incluso una lectura superficial de Pablo y del Nuevo Testamento revela que ambas teorías son problemáticas y que el enfoque dispensacionista de la relación Israel-iglesia es especialmente contrario a lo que el apóstol imaginó. Varios puntos importantes del punto de vista de Pablo sobre la relación Israel-iglesia podrían hacerse aquí. Primero, Pablo vio una continuidad esencial entre Israel y la iglesia. Esta relación debe entenderse en el contexto del principio interpretativo bíblico general del cumplimiento de la promesa: Cristo y el pueblo de Dios del Nuevo Testamento son el cumplimiento de las promesas de Dios en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, Dios salvó a Israel y lo llamó a proclamar los pactos y promesas de gracia de Dios en el mundo. A través de Israel, el llamado de Dios a recibir Sus promesas de gracia y a unirse a Sus convenios fue para alcanzar a todas las familias y naciones de la tierra. La de Israel no era una misión de desarrollo imperial en la que Israel debía conquistar y anexar todas las naciones de la tierra. Más bien, se esperaba que las naciones se unieran al pacto y las promesas de Dios, en lugar de unirse a una entidad nacional o imperial. El Antiguo Testamento, por lo tanto, esperaba una estructura supranacional del pueblo de Dios, en la que las personas de todas las naciones serían parte del mismo pacto con Dios. (*Génesis 12:1-3, 1 Reyes 8:41-43, Isaías 56:3-7, Isaías 60:3*). Esta estructura supranacional se cumplió en el pueblo de Dios del Nuevo Testamento compuesto tanto de judíos como de gentiles.

Segundo, y consecuentemente, Israel y la iglesia no son dos pueblos de Dios que coexisten en paralelo, cada uno de ellos con sus pactos, caminos de salvación y misiones. Más bien, Cristo explicó que su misión era "traer" a sus "otras ovejas que no están en este redil" para que "se conviertan en un solo rebaño, con un solo pastor". (*Juan 10:16*). Tampoco es la iglesia simplemente el reemplazo de Israel como nación, en el sentido de que Israel era la nación de Dios hasta Cristo, y ahora, después

de que Cristo rechazó a Israel como nación, la iglesia es el nuevo pueblo de Dios. Más bien, para Pablo, la iglesia no es un pueblo diferente de Dios, sino el cumplimiento de la asombrosa promesa de Dios en el Antiguo Testamento: Él llama a toda la humanidad a su gracia. Es por eso que, en Romanos 9, Pablo ve a la iglesia como compuesta tanto de judíos como de gentiles. (*Romanos 9:23–26*).

Es cierto que solo un remanente de Israel se unió a la comunidad reunida alrededor de Jesús. (*Romanos 9:27–29*), pero es precisamente este remanente el que muestra que Dios no rechazó la participación de Israel en la iglesia. (*Romanos 11:1*). Es este remanente el que asegura la continuidad y la unidad entre Israel y la iglesia. Por esta razón, en Romanos 11:16-18, Pablo compara la iglesia

81

con el olivo: algunas ramas son hijos de Israel, y otras ramas son los gentiles, pero todas las ramas en última instancia son alimentadas por la misma raíz; es decir, el pacto de Dios con Abraham. Dios siempre tuvo un plan de salvación, una Simiente que era Cristo, una promesa, un pacto y un pueblo.

Esta misma idea del único plan de Dios, la continuidad entre Israel y la iglesia, y por lo tanto la esencialidad de la unidad de la iglesia resurge de nuevo en Efesios 2 y 3. Pablo explica a los efesios que la iglesia está compuesta tanto de "circuncidados" como de "incircuncisos". (*Efesios 2:11*). El apóstol no dice que los judíos y la iglesia son dos pueblos separados o que la iglesia reemplazó a los judíos como pueblo de Dios. Lejos de excluir a los judíos de la iglesia, Pablo sigue la teología de Jesús y afirma que la salvación viene de los judíos. (*Juan 4:22*). Por esta razón, Pablo enfatiza que, mientras que los gentiles estaban "lejos", los judíos estaban "cerca". (*Efesios 2:17*). En otra parte, Pablo describió esta "cercanía" en términos de haber recibido las promesas o pactos de Dios, las profecías de Dios, el Mesías y la misión de Dios de compartirlas todas con el mundo. (*Romanos 9:4, 5*). Por lo tanto, son los gentiles quienes fueron acercados a Dios y edificados sobre el mismo fundamento de los profetas hebreos, en lugar de construir sobre el fundamento de sus viejos mitos o filosofías.

Tercero, incluso cuando habla del fundamento de la iglesia, Pablo usa la misma idea de la continuidad de Israel y la iglesia, esta vez en términos de revelación. La iglesia está construida sobre la revelación divina. Pero Dios no tiene dos revelaciones discontinuas, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Él no reveló algo en el Antiguo Testamento sólo para abandonar Su plan y revelar un proyecto totalmente nuevo. Su plan es uno, y Su revelación es una y continua. Es por eso que Pablo enfatiza que la iglesia está edificada

tanto sobre los apóstoles como sobre los profetas. (*Efesios 2:20*; véase también la descripción de Juan de la Nueva Jerusalén en la que los nombres de los apóstoles están inscritos en la fundación de la ciudad, y los nombres de los patriarcas están inscritos en las puertas; sin embargo, los apóstoles y los patriarcas están integrados en la misma Nueva Jerusalén, la morada de Dios, *Apocalipsis 21:10-14*). La razón para enumerar a los apóstoles primero es quizás que los apóstoles son "mayores" que los profetas en el mismo sentido que Juan el Bautista fue más grande que todos los profetas. Esta "grandeza" debe entenderse en el mismo sentido de cumplimiento de la promesa: mientras los profetas profetizaban la venida del Mesías, los apóstoles anunciaban su verdadero advenimiento histórico en el mundo. El Mesías que los apóstoles proclamaron como que había venido al mundo era el mismo Mesías visto por los profetas en sus visiones. Los apóstoles y los profetas estaban unidos en su testimonio, que es el fundamento de la iglesia.

Sin embargo, aunque Pablo reconoce que los apóstoles y los profetas recibieron el llamado de Dios para desempeñar este papel fundamental en la iglesia, reconocieron y proclamaron que la piedra angular de la iglesia era Jesús de Nazaret, como el Cristo profetizado por las Escrituras del Antiguo Testamento. (*Efesios 2:20*), el contenido y la esencia de su testimonio. Como apóstol, Pablo siguió el principio interpretativo de Jesús de "todas las Escrituras" (*Lucas 24:27*) señalando a Él, Su advenimiento y Su ministerio (*véase Lucas 24:25-27*). Es porque Jesús es la Piedra Angular que el edificio está construido perfectamente "en Él" (*Efesios 2:20-22*) como un "templo sagrado" (*Efesios 2:21*) para que Dios habite en (*Efesios 2:22*).

Cuarto, el punto de vista de Pablo sobre la relación Israel-iglesia también revela su comprensión de la identidad y el carácter de Dios. El Dios de Israel no es su Dios nacional; Él es el Dios de toda la tierra. Si bien su residencia terrenal puede estar en Jerusalén, su jurisdicción no se limita a Judea y las áreas circundantes. Más bien, el Dios de los cristianos tiene Su trono en los lugares celestiales o santuario y tiene autoridad sobre cualquier poder en la tierra y en el cielo. (*Mateo 6:10, Mateo 28:18, Efesios 1:21*) porque Él es el Creador y el Redentor del mundo entero. Es por eso que Dios llama al mundo entero a regresar a Él, recibir Su gracia y vivir en Su reino.

Parte III: Aplicación a la vida

1. La gente ama los misterios y los secretos. Pida a sus alumnos que consideren estas preguntas: ¿Alguna vez ha vivido su vida cristiana como si fuera el guardián de un gran y glorioso misterio, un misterio que cambió su vida para siempre y, como usted lo entiende, cambiará el mundo para siempre de la manera más positiva? Si es así, explique. ¿Alguna vez has compartido el evangelio como si fuera un gran y hermoso misterio? Discutir.

83

83

2. En Efesios 3:10, Pablo afirma que la iglesia es el medio a través del cual Dios revela Su sabiduría "a los gobernantes y autoridades en los lugares celestiales" (*ESV*). Haga a sus alumnos las siguientes preguntas: A su entender, ¿es la iglesia una revelación del plan de salvación de Dios para todo el universo? ¿Cómo? ¿Cómo es la unidad en la iglesia en Cristo, la unidad entre los gentiles y los judíos, la unidad en las familias y en la sociedad una parte esencial de la revelación salvadora de la gracia y el poder de Dios? Discuta las respuestas con su clase.

- 3. En Colosenses 1:27, un texto paralelo a Efesios 3, Pablo enfatiza que el misterio que Dios reveló a los "santos" en la iglesia es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". (NASB). Invite a sus alumnos a compartir cómo podrían explicar esa expresión a un no cristiano. ¿Qué quiere decir el apóstol con "Cristo en vosotros"? ¿Cómo se relaciona esta expresión con "la esperanza de gloria"? Por otro lado, ¿cómo afecta este "misterio" a tu vida diaria? Dirija a su clase en una discusión de las respuestas a estas preguntas.**
